

N ° 4

MODOS DE ACCEDER A LA REALIDAD DEL ESPÍRITU.

Álvaro M. Valenzuela Fuenzalida.

Agosto 2000. Notas para libro ALMAS Y CUERPOS. ¹

Entendemos lo espiritual como lo esencialmente humano, en cuanto que representa eso que en nosotros se abre al contacto con los valores y enriquece su ser con ellos. De algún modo lo intuimos en nosotros, pero sin ocupar un lugar, ni estar ligado al tiempo como lo es el resto de la naturaleza viva en nosotros.

Nuestros sentidos nos comunican con el Mundo y con nuestro cuerpo, pero el mundo del hombre es más que el mundo sensorial – estímulos – es, percepción de realidad y sentido. El espíritu humano cala en la significación de las cosas, gracias a su órgano: el intelecto, apoyado por la voluntad y expresa esa significación en juicios que pretenden llegar hasta la verdad. Hay una connaturalidad entre el espíritu y la verdad. Las palabras ayudan en esto, pero el espíritu puede prescindir de ellas o ir más lejos que ellas. (Cf. *De Magistro*, San Agustín).

Y, ¿qué es lo espiritual? Qué debe cumplir un ente para que lo denominemos espíritu o espiritual? No parece que el espíritu sea una cosa dentro de otra : el cuerpo. En el caso del ser humano, no hay cuerpo sin espíritu. Lo propio del espíritu es su capacidad informante y conductora hacia más altos niveles de entidad, que necesariamente conllevan más conciencia, conocimiento y capacidad de amor.

¹ Estas “notas” – manuscritas en el Tomo 2 de Block de Notas - son la primera redacción de lo que posteriormente serían *Los postulados acerca de nuestra constitución personal*, preparados para el libro *Cuerpos y Almas*, 88 postulados en total. Sin embargo este *syllabus* no se incluyó en la versión definitiva. Puede consultarse en Mis documentos, Trabajos Alvaro.



Anunciación. Fra Angélico. Museo del Prado. (1430-1435) (Google)

Lo contrario del espíritu no es la materia, ya que ella tampoco es inteligible sin el recurso a alguna forma y si bien la forma de la materia no califica para el rótulo de “espiritual”, sin duda que es un anticipo de lo espiritual. Tal vez había que decir que la realidad fontanal es el espíritu y que la materia corporal u otra es sólo uno de los modos como se manifiesta. La verdadera y auténtica *comunidad* sólo se da en el espíritu, pero *in via* la corporalidad manifiesta toda su potencia colaborando en la unión y unidad de los entes espirituales.

Ahora bien, uno de los modos como el espíritu se presenta en el mundo, es a través de las personas. La persona es un ser espiritual (E. Mounier) que vive su existencia *in corpore*. No es posible explicar lo personal, solamente desde lo físico químico. Se trata de la aplicación de un principio de la filosofía clásica: *lo superior no se puede explicar desde lo inferior*.² La realidad personal, implica un quiebre en la serie evolutiva. Ella misma es un *sistema* en el que existe una estructura superior : intelecto y voluntad, que comanda su funcionamiento con actos esencialmente espirituales, sin dejar de informar componentes físico – químicos y biológicos.

² Este argumento supone la jerarquía de entes: aquellos dotados de vida y conciencia serían *superiores* a los meramente dotados de cualidades físico químicas.



J. Bosch. *El Infierno*.

El uso del término *alma*, implica varias dificultades. Puede llevar a sobre evaluar lo espiritual, con menoscabo de la materia. Se presta a confusión, al sugerir – idea griega – que el alma puede subsistir sin el cuerpo. Su traducción griega : *psýje*, no es más afortunada.

El espíritu no es lo plural, lo abstracto, lo inmaterial, lo informático. ES lo que nos hace capaces de conciencia, de conocimiento, de fuerza unitiva y centralizadora. Así mismo es lo que nos permite *proyectarnos* hacia un futuro de realización plena. Sin el espíritu no seríamos capaces de la sonrisa y de la risa, ni de la fuerza para sobrellevar la derrota.

Postulamos además que las propiedades básicas de la *materia*, extensión y temporalidad, son expresiones de lo espiritual.

La pregunta sobre nuestro *cuerpo* se inserta en el marco más general de la pregunta sobre *¿qué sean los cuerpos?* No porque dudemos de que están ahí – aún cuando algunos filósofos han planteado esa duda – sino en cuanto a *qué es lo que nos constituye* como cuerpos. Por lo pronto, es claro, que los cuerpos – en cuanto materia extensa - están en el espacio – es posible situarlos, unos respecto de otros – ocupan espacio y aún más que eso : *crean espacio*.

Pero, los cuerpos no son *todo* lo que hay. Algunas realidades difícilmente pueden denominarse cuerpos: la energía, la información, las ideas, los sentimientos, el amor y el odio. Lo cual también se aplica a realidades sociales, que más bien existen en la mente de los sujetos, que en el mundo tridimensional. Las formas políticas, son mucho más un conjunto de símbolos, nunca bien encarnados, que realidades que están allí. Esto vale, sobre todo, para las personas. El *misterio del Universo Personal* se hace patente en la hondura de la persona. No todo en ella pertenece al mundo corporal. No todo en ella se reduce a las categorías biológicas, físicas o químicas. En ella, algunas de las fuerza básicas de la Materia, como la gravedad, el magnetismo y otras, no rigen.

Esta gran diferencia ha llevado a la humanidad desde antiguo a distinguir en el mundo físico, dos órdenes: uno ligado a las condiciones de la materia y otro regido por otras leyes, las del espíritu.

De todos modos, pareciera que hay un orden de fenómenos que no se clasifican fácilmente en este esquema dual. Se trata de la Vida. Cualquier observador podrá reconocer que los viviente son seres muy especiales. Por lo pronto no sólo crecen, sino que se *desarrollan*, son capaces de superar el tiempo gracias a su capacidad de *herencia* y aunque finalmente, en el plano individual, sucumben a la *entropía*, colectivamente la superan. No están más allá de las leyes de la física y de la química, pero su entidad no se explica cabalmente sólo por ellas.

Para los antiguos los vivientes estaban dotados de una fuerza que denominaban *alma vegetativa*.

Ahora bien, dentro de los vivientes el caso del hombre parecería único y atípico. En él, la vida se abriría a su propia realidad. Aparece la *conciencia* humana, que no sólo es vivencia, sino *vivencia de su propia vivencia*. Los seres humanos son débiles frente a las fuerzas de la naturaleza, *pero, lo saben*. (B. Pascal).

¿Cómo explicarlo? No desdeñando la Materia, pero acercándonos al polo del Espíritu. Lo vio Bergson cuando elaboró el término de *elán vital*. Esa fuerza que nos hace superarnos, aspirar a lo eterno, y vivir en dos mundos: el de lo visible y el de lo invisible.

Los siglos XIX y XX, fueron el escenario de una nueva visión sobre lo humano: el origen cósmico de nuestra materia y el lugar, tan modesto, de nuestro hogar terrestre en medio del espacio “infinito”. También se pensó que el tiempo era infinito, hasta que se logró “medir” la *edad del Universo*. El ser humano era una criatura *dentro* de un Universo, y en cierto modo solidario con él. Su naturaleza físico química y biológica estaba regida por las mismas leyes que gobiernan todo el Universo.

Aspecto central de esas leyes es la característica *sistémica* de todas las cosas. Esto quiere decir, que desde las partículas elementales hasta las galaxias, sus componentes se agrupan formando *todos* dotados de *unidad interna* y *distancia* respecto del medio externo. Esta distancia no excluye, por el contrario, potencia su capacidad de acción respecto del medio y le permite proveerse de la energía necesaria para subsistir. Esta *característica sistémica* se detecta en todos los niveles de entidad, desde los “puramente físicos” hasta los biológicos, sociales, culturales y políticos.

En la medida en que el polo del Espíritu se hace presente en las agrupaciones de la Materia, los sistemas ganan en cohesión interna y en apertura al exterior – sin perder su individualidad. Su intercambio es más idiosincrásico, y su identidad es más singular.

Un tipo de forma sistémica de gran éxito evolutivo, son los organismos propios de los seres vivientes: plantas y animales. Su alta complejidad morfológica va acompañada de un alto grado de individualidad y de intercambio con el medio.

La *apertura* de los sistemas se potencia con operaciones que van más allá de lo meramente bio químico – metabolismo, crecimiento, etc - y nos referimos al *conocimiento*. El conocimiento es la capacidad de un ser vivo, de tener una vivencia de su propio ser y de captar señales del entorno, que le permitan modificar su misma percepción y su relación con el medio. Ese *entorno* que es suyo y propio, es una selección de los estímulos del *peri mundo* y lo podemos llamar *mundo* de ese “sujeto”. El conocimiento, en

cualquiera de sus formas: sensible o intelectual, kinestésico o mundano, supone un centro – que en algunos casos es un yo – y un *objeto* – que puede ser su propio yo o su propio cuerpo.

El conocimiento “producido” en los sentidos y transmitido a los centros cerebrales, es un conocimiento por impresión o *estimúlco*. Los sentidos – siempre hay varios en acción – generan una réplica del objeto que es “almacenada” en el sujeto. No obstante, en el hombre no hay conocimiento sensible puro sin una base conceptual, que reconozca formas, distinga cosas, y las interprete en un contexto.

La capacidad *ideativa* es la base de la actividad cognitiva intelectual. El hombre *construye* ideas – por eso se llaman *conceptos*, que no están en el mundo físico. Esas ideas le permiten comunicarse en la dimensión de la *inteligibilidad* con las cosas.

El Intelecto es la facultad que permite al hombre reconocer como reales y dotadas de sentido las cosas en ellas mismas, la vez que su entorno. Este *sentido* solo se logra cuando el ser humano llega a la idea de algo. La idea es la presencia inteligible del objeto en el sujeto. Ella apunta o lleva a la esencia del ente, con un cierto despojamiento de sus características asociadas a la materia.³

La ideación y la capacidad teórica – elaboración de hipótesis y teorías - va siempre asociada al desarrollo de la *conciencia* que es la “vuelta” sobre sí mismo del sujeto cognoscente. Todo conocimiento , por lo tanto, implica un crecimiento, y/o modificación del Yo y de su identidad.

La actividad cognoscitiva es una de las más altas manifestaciones del espíritu en el seno de la materia. No obstante, conocer, no es sólo una actividad espiritual, pero lo es en sumo grado.

³ Muy posteriormente cuestioné esta perspectiva planteando la pregunta sobre el *carácter representacional del conocimiento*. Creo, efectivamente , que hay formas *no representacionales* de conocimiento. Ver mi trabajo, enviado a Argentina : **Los desafíos de una explicación no representacional del conocimiento**. Mis doc. Trabajos Álvaro, “Ponencia..”

El mundo del hombre es más que un mundo de cuerpos, es un mundo de *sentidos y significados*. Por muy idiosincráticos que ellos sean solo se sostienen en una red de personas. Existe un *entramado de significados* que ligan en el plano consciente e inconsciente el mundo ideativo y sensitivo de la Humanidad

El fenómeno básico de la *respectividad*, que rige el mundo físico, tiene una clara manifestación en el mundo de las personas. La *intersubjetividad*, o sea, la posibilidad de compartir conocimientos y afectos es propia de la dinámica del espíritu. Hacia “abajo”, la Materia es sólo pluralidad, hacia “arriba” el Espíritu es comunidad y unión. El ápice del Espíritu: la Persona, es el entre que crea una comunidad, que une y potencia a cada una de las mónadas.⁴ Al nivel de la Persona, la Unión diferencia. Pero, sin unión, sólo hay regreso a la Materia y disolución en lo plural.

La presencia del polo espiritual en desarrollo se hace más clara aún, en la actividad volitiva del ser humano. Su orientación hacia el logro de valores que sobrepasan los estímulos sensibles y acceden a plano de las ideas, genera un tipo de actividad nueva en el mundo físico : *la acción libre*. La actividad libre es la cara externa de elegancia del Espíritu y de la Presencia, es siempre impronta de lo divino en el ser humano.

Todos los animales disponen de un equipamiento sensorial adaptado evolutivamente a sus necesidades biológicas y sociales. De todos los sentidos, el más cercano al ser íntimo del animal es el *kinestésico*, que le informa sobre el estado de su propio cuerpo – posición, temperatura, presión , tensión muscular, esfuerzo. En efecto, con excepción de los sentidos cuya sede es la piel, todos los demás pueden ser, más o menos, activados y orientados conscientemente.

Cada sentido abre o crea un *espacio propio*, que permite un cierto tipo de vivencias, las que conjunto e integradamente, orientan y relacionan al Yo, respecto de sí y del mundo.

⁴ En el plano de la persona, *el amor diferencia*, y no sólo une. (Teilhard de Chardin)

La cadena del conocimiento se inicia en los sentidos y culmina en las ideas, pero ya está prefigurada en el diseño o estructura del alma.

De ningún modo se puede decir que las ideas sean sólo sensaciones integradas y depuradas. El *mundo ideal* es de una calidad entitativa diferente.

La díada MATERIA – ESPÍRITU genera estructuras en las que el ordenamiento de las partes se hace cada vez más autónomo respecto del polo material, más centrado y más abierto a otros centros similares. En este momento, usamos el término ALMA. No decimos que el átomo de calcio tenga alma, ni decimos que la Osa Mayor tenga alma, pero sí podemos admitir que un árbol tenga un esbozo de ella, que un animal tenga una y que sobre todo el Hombre tenga alma.

El Alma es una sustantividad, predominantemente espiritual, sede de toda la vida mental y psíquica. En su unidad – sin partes – el Yo consciente ocupa la sede principal. El alma no es la persona, pero es su trama interna. *La Persona es la realidad integrada de alma y de cuerpo.*

No se puede decir que el alma esté unida a un cuerpo, ni que informa a un cuerpo, ni que el alma sea la *res cogitans* (Descartes). Todas aquellas afirmaciones son sólo parcialmente verdaderas. Alma y cuerpo no son más que los dos aspectos físicos y visibles de la única realidad intra mundana del Espíritu y la Materia.

Muerto el ser humano, el cuerpo pierde su realidad de tal y el alma deja de existir. Sólo en la Fe y gracias a la Presencia Fontanal que ha trabajado en las personas, podemos pensar en la Resurrección.⁵ Muerta la persona, por la Fe, creemos que se entra a la esfera de Dios, a su Paz y a su Reino. No parece que la teoría de las *almas separadas*, después de la muerte tenga asidero y sea creíble. Dios no necesita de esa “solución”.

⁵ Este modo de ver no es el tradicional en la Iglesia Católica tal como se lee en el Catecismo Católico (SS Juan Pablo II), pero la idea de *almas separadas* no es dogma de fe y esta concepción – tal cual se expone aquí - ha sido defendido por filósofos católicos (Zubiri) y buenos teólogos.

El hecho de que el Espíritu se haga presente en el alma con operaciones que claramente superan el polo material, no es argumento suficiente para afirmar la inmortalidad del alma humana.

Es en el plano de la acción moral, en la elección del Bien, donde se hace más patente el *carácter sacro* de las personas, *únicos seres a los que Dios ha amado por ellos mismos*.

En el mundo real cada cosa ejerce algún tipo de influencia sobre otras. Tradicionalmente se ha definido esta relación como *causalidad*, pero a la luz de lo ya dicho, esta puede entenderse también como *respectividad*. En el terreno puramente físico-químico, la Materia-Espíritu, muestra diversos tipos de causalidad, todas más o menos relacionadas con *energía* e *información*.

Se puede definir una causalidad propiamente material regida por las leyes de la física y otra más propiamente espiritual, ligada a los fenómenos mentales, sociales y/o morales. En este sentido es que puede afirmarse que *el amor es más fuerte* o que *la educación es el motor del desarrollo*. Muchas veces esa causalidad adopta la forma de *motivación*, como sería el caso de un ejemplo de vida que mueve a otros.

La causalidad ejemplar, por tanto, y la causalidad final, tienen especial vigencia en el orden psíquico. En gran medida la capacidad moverte de la comunicación simbólica se debe a que transmite imágenes cargadas de valores que apelan a la voluntad, para su seguimiento o rechazo.

El *amor*, como tendencia al bien propio y de otro, es una fuerza cuya energía puede producir grandes cambios conductuales. Por otra parte, crea un *ámbito empático* que permite progresar en la imitación, en la identificación mutua y en el conocimiento de realidades idiosincrásicas que de otro modo no podrían compartirse.

Enseñar y aprender. La Ciencia. (Temas que no han sido desarrollados aquí).

El intelecto humano puede crear y manejar la realidad de modo simbólico. El *mundo semántico*, tan diferente, sin embargo, del mundo puramente material, es no obstante, una realidad natural. Ésta puede analizarse en ella misma como conjunto de símbolos y de significados que se refieren a cosas.⁶ Porque el hombre es un *animal simbólico* (Cassirer), es capaz de elaborar signos mentales y abiertos. Tal como en el mundo animal, un abundante lenguaje gestual está al servicio de las necesidades de la especie. En ese nivel el lenguaje humano se parece al lenguaje animal. La gran diferencia radica en que el lenguaje humano permite *dar voz a realidades invisibles* en las que ya no hay semejanza alguna entre el signo y la cosa. Definir lo que las cosas sean, es algo que ningún animal ha hecho. Ni podrá hacer.

El simple acto de *nombrar* es el inicio de una *iluminación* del mundo del hombre que acontece en el ámbito de las ideas, las teorías, la filosofía, la ciencia, el arte, la moral y la religión.

Con la palabra surge un “segundo” mundo físico o mejor un “supra” mundo, tan natural como el primero : es el mundo de la cultura. No es prerrogativa única del hombre crear su mundo de cultura, pero lo es su identidad. Ese mundo del hombre posee un entramado en el que el Espíritu se manifiesta en toda su potencia y luminosidad.

No es posible ser humano sin una entrada o participación en este segundo mundo. No obstante, ese mundo *no está ahí*, no es una cosa. Está en la percepción actual de las almas que otorgan o reconocen significados comunes a esos conjuntos de símbolos. Por tanto debe ser reconstruido a cada instante, por cada sujeto humano y por los grupos que la conforman.

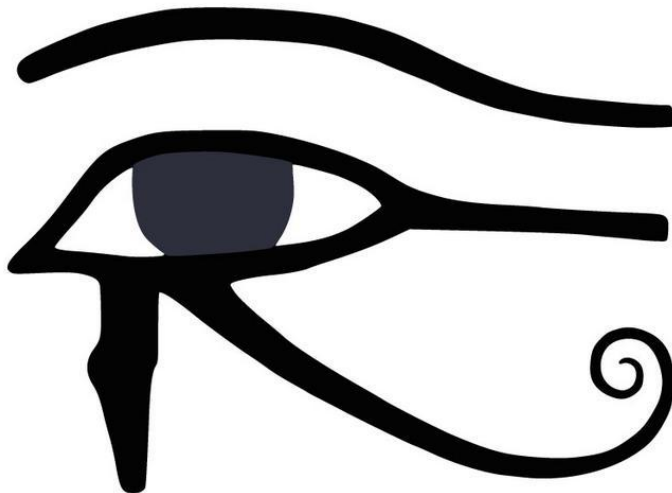
Es aquí donde ocupa un lugar la *educación* como proceso de rescate de códigos, pero sobre todo de significados. Será necesario conocer las claves, pero si no hay incorporación significativa,

⁶ Uno de los primeros en desarrollar sus ideas sobre la relación entre palabras, ideas y cosas, fue Agustín de Hipona, en su diálogo *De Magistro*, con su hijo Adeodato.

idiosincrásica, todavía no habrá verdadero aprendizaje, ni menos auténtica educación. *Participar en los significados* no es algo adjetivo en la realidad de la cultura, es su esencia misma.

El camino hacia la *verdad* del conocimiento es múltiple en sus vías. El ser del ente se hace patente de muchos modos. Entre estas vías se puede mencionar: el camino religioso, el filosófico, la ciencia, el arte y la relación personal. Este último ámbito, el de la amistad y del amor, en el que caben todas las relaciones humanas, tiene su verdad y nos permite llegar a una vivencia de la verdad que no se da en otros caminos. El aforismo agustiniano de *ama y haz lo que quieras*, refleja aquello.

En todas estas formas o caminos hay un elemento común, el conocimiento, sea fáctico o intelectual trae siempre connotado su origen humano o divino. El conocimiento que las personas comparten es un *reflejo* o *participación* de una realidad que supera todo lo físico, es una primera pisada en el templo del Creador.



El "Ojo de Horus". Amuleto egipcio. (Google).

Lo anterior hace que el avance del conocimiento sea siempre la consecuencia del logro de incrementos progresivos, en la búsqueda de la verdad. Más que en ninguna otra realidad de la vida humana, la *herencia* es un hecho innegable. Lo que vieron otros, es el peldaño para que nosotros podamos asomarnos y ver más allá.